
BEATO JOVEN, CONDUCIENDO EN LA NOCHE; MAR WESTPHALEN Y OTROS



Bruno Polack

Bruno Polack br1_polack@hotmail.com
Poeta peruano.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

BEATO JOVEN, CONDUCIENDO EN LA NOCHE

En verdad es justo y necesario,
pegado, como vas, a mi paquete,
nocturno y astronómico jinete:
darte gracias por la hiel y el rosario.

Darte gracias en sentido contrario
por el sentir del petulante ariete,
tribulando en la noche al garete,
tripulando un soneto binario.

Pegado como voy a tu paquete,
beato joven, conduciendo en la noche
hasta un abrigado lugar en calma,

donde damos gracias que se encalete
tanto amor (tanto amor sin reproche)
de un milagro, rozándonos el alma.

MAR WESTPHALEN

Cual marino sonido digestivo,
cada albur, cada alboreo, cada suma,
cacareo achorado previo a la bruma
de este pasaje acuático, excesivo.

¡Vaya embaldosado del patio interno

con un puñado y medio de quimeras!
Treinta balones contra las esteras,
albuminoso alveolo en desgobierno.

He llegado al pozo basto de mi alma,
raíz lírica, atonal, del cardumen.
Amar volcar las cartas libérrimas

de tahúrico lengüetazo en calma.
Ciega cegador auroral del lumen:
la sal es del mar y de las lágrimas.

UN SONETO ME MANDA A SER VIOLENTO

Un soneto me manda a ser violento
y en mi vida me he visto en tal aprieto,
a lo más despótico y me enrabiato
para encausar, luego, otro arrobamiento.

Pero hay tal nivel de miseria humana,
en el corazón del hombre (en el hombre),
que no existe escombros que les asombre
para enmierdar todo en palabra vana.

Ya no más diatribas como escarmiento,
ni el panfleto, el libelo, la saliva
o un verso incendiado que los confronte.

Solo queda el golpe certero y cruento,
soñar que la antigua flama reviva:
¡Coge tu fusil, poeta, y vete al monte!

SARDUY

Ramas del árbol perfilan el cielo,
solo sonido de lluvia esta tarde.
Iridiscente recuerdo que guarde
en la memoria, mi alma, asaz en duelo.

Corre mi orina en este riachuelo
entre ramitas y el sol que arde,
cuando tú, valiente, y a la vez cobarde
zambulles tu rostro en tal espejuelo.

Bajamos la ribera ya en lo oscuro
y el planear de las aves nos subyace,
bajo un vergel de recuerdos tristes.

Corazón, doble corazón, impuro
de sol cadmio que en tu pecho reemplace,
bello por bruto, en el mundo que embistes.

BRUNAS VISIONES DE SUEÑOS IDOS

Bailar juntos debajo de un ceibo
como si en ello se fuera la vida.
Como si no estuviera suspendida
la más oscura fruta que aun percibo.

Diverso es bailar bajo las estrellas
de brunas visiones de sueños idos.
Tras toda risa siguen escondidos,
hologramas foscos de raras huellas.

¡Quietas las lanzas en la doble noche!
—grita el soñante— algo desvelado,
apurando en sus almas el trasiego.

Se calzan las capas con fino broche,
la obscuridad sagrada ha regresado:
quizá sea hora de danzar sobre el fuego.

RETOZABA YO MI CUERPO ADOLESCENTE

Donde ahora crece solo hierba,
flores silvestres a la vera del río,
yo solía disfrutar del rocío
y de aquel amor, grave, que exacerba.

Nada podía yo contra aquel sino
en tardes de pereza extraordinaria
que seguir mi atávica alma corsaria
o entrar desnudo en este nuevo reino.

Donde ahora crecen nuevas flores,
retozaba mi cuerpo adolescente,
resuelto a descubrir nuevos temblores;

¡adiós juventud, que toma el camino!
mas algo dejas de esa magma ardiente:
algo así como inútil o divino.